

EUSEBIO DÁVALOS HURTADO
(1909-1968)

Por Alberto RUZ LHUILIER

Cuando hace pocos días revisaba el discurso de inauguración del Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya, que sirve de prólogo al presente volumen de *Estudios de cultura maya*, discurso en que había hecho resaltar, como era debido, la decisiva ayuda que habíamos recibido del doctor Eusebio Dávalos Hurtado, no podía imaginar que para el mismo volumen me iba a tocar la dolorosa obligación de redactar una nota necrológica sobre el que fue mi discípulo, colega y amigo durante 30 años.

Dije "obligación", porque, a pesar de no ser mayista, el doctor Dávalos hizo mucho a favor de la investigación en el campo maya, y el volumen VII de *Estudios de cultura maya* difícilmente hubiera podido ser lo que es sin su interés y sostenido empeño.

La primera generación de futuros antropólogos que inició en 1938 sus estudios en la Escuela Nacional de Antropología comprendía, si mi memoria no yerra, a Eusebio Dávalos, Arturo Monzón, Ricardo Pozas, Isabel Horcasitas, Hanna Faulhaber, Silvia Rendón, Concepción Uribe y el que escribe. Desde entonces y sin interrupción prosiguieron con Dávalos mis relaciones amistosas, primero a lo largo de los cuatro años de estudios, luego en el curso de una permanencia en París en que ambos estuvimos becados por el gobierno de Francia y después en el seno del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del que fue Director. Posteriormente, en los últimos años, como vocal de la Comisión para el Estudio de la Escritura Maya, tuve la oportunidad de seguir tratando con él y siempre encontré su comprensión y deseo de hacer lo imposible para ayudar a que nuestra Comisión sobreviviera.

No quiero entrar en detalles sobre su valiosa labor al frente de varias instituciones relacionadas con la antropología mexicana (Escuela Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia), ni tampoco mencionar sus investigaciones como antropólogo físico, principalmente sobre de-

formaciones corporales y osteopatología, y su participación en el estudio de los restos óseos atribuidos a Cuauhtémoc y Cortés, sino sólo recordar su interés para promover la investigación en el campo maya.

A este interés se debió su decisión de crear en Mérida el Instituto Yucateco de Antropología e Historia, como filial del Instituto Nacional, y cuya misión era impulsar las investigaciones, principalmente las relativas al estudio de la escritura jeroglífica de los antiguos mayas, según me contaba el doctor Dávalos hace poco más de un año.

Fue la misma preocupación la que lo condujo a decidir la participación del Instituto Nacional de Antropología e Historia en las labores de la Comisión para el Estudio de la Escritura Maya, participación que se tradujo en comisionar a varios investigadores del Instituto para que se dedicaran a tal estudio, y en sostener económicamente a la Comisión en sus precarios primeros años.

Como recalqué en el discurso inaugural del Primer Seminario Internacional para el Estudio de la Escritura Maya, la celebración de este evento se debió fundamentalmente al doctor Dávalos, quien comprendiendo la trascendencia de una reunión internacional susceptible de auspiciar la confrontación de enfoques distintos, a veces totalmente divergentes y hasta antagónicos, puso a disposición de los organizadores el subsidio necesario para que se invitara a algunos destacados especialistas de otros países.

El doctor Dávalos supo que su estímulo y sus esfuerzos no habían sido vanos, ya que después del éxito de este Primer Seminario Internacional, la Comisión, ahora convertida en Seminario de Estudios de la Escritura Maya, quedó integrada a la Universidad Nacional Autónoma de México, y que sus labores podrán seguir desarrollándose sin las penosas limitaciones que una dramática inseguridad económica le impuso en los años anteriores.

Con estas breves líneas queremos rendir un modesto homenaje de gratitud a la memoria de un valioso hombre de ciencia que dedicó su vida a la antropología de México, y cuya desaparición deja un hondo vacío en el campo de la ciencia, y un profundo dolor en los que fuimos sus amigos.



EUSEBIO DÁVALOS HURTADO